



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Celebrar el Domingo en familia en tiempos de pandemia

Domingo de Pentecostés
Vicaria para la Pastoral - Arzobispado de Santiago



DOMINGO DE PENTECOSTÉS CELEBRACIÓN EN FAMILIA DEL DOMINGO 31 DE MAYO

+ Introducción +

Durante todo el tiempo pascual hemos celebrado la resurrección del Señor, su ascensión y hoy, vivimos el cumplimiento de la promesa de Jesucristo, su Espíritu, que siempre estará presente entre nosotros, en nuestras familias y comunidades, en nuestra sociedad. Este Espíritu de Dios que inspira nuestras vidas y nos renueva impulsándonos a ser testigos de su amor hoy, cuando especialmente vivimos tiempos de incertidumbre y dolor.

*Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo un rayo de tu luz.
Ven, Padre de los pobres, ven a damos tus dones, ven a damos tu luz.
Consolador lleno de bondad, dulce huésped del alma suave alivio de los hombres.*

Nuestra familia se sienta alrededor del altar que hemos dispuesto para esta celebración. En el altar podemos colocar un mantel o aguayo, sobre él la biblia y una vela o cirio. Disponemos, además, un posillo con agua.

+ Saludo +

Hoy el Señor nos regala su Espíritu Santo para que, en estos difíciles tiempos que vivimos, nos dé la fortaleza y paz del corazón para vivir amando a nuestros hermanos y hermanas, siendo testigos de su esperanza.

Iniciamos nuestra celebración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Un miembro de nuestra familia enciende la vela, como signo de la presencia del Espíritu de Dios en medio nuestro. Luego, cada vez que oremos juntos, lo encendemos nuevamente recordando su presencia entre nosotros siempre.

+ Lecturas +

Este domingo compartiremos como familia diversas lecturas, cada una de ellas puede ser leída por un integrante de nuestra familia, ya sean niños, jóvenes o adultos.

Primera Lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.

Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Con gran admiración y estupor decían: “¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua? Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”.

Palabra del Señor

Salmo Responsorial 103, 1ab. 24ac. 29b-31. 34

Repetimos todos juntos como familia la antífona del salmo:

R. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

Bendice al Señor, alma mía:

¡Señor, Dios mío, qué grande eres!

¡Qué variadas son tus obras, Señor!

¡La tierra está llena de tus criaturas! R.

Si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.

Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la superficie de la tierra. R.

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!

Que mi canto le sea agradable,
y yo me alegraré en el Señor. R.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 19-23

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con ustedes!”. Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: “¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, Yo también los envió a ustedes”. Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: “Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Palabra del Señor

+ Comentario del Evangelio +

Jesús promete su Espíritu a sus discípulos y con ellos, a toda su Iglesia. Es el Espíritu que se presenta ante ellos, luego de la ascensión de Jesús hacia el Padre, como lenguas de fuego y ráfaga de viento, llenándolos de su fuerza y posibilitando que esos hombres y mujeres temerosos sin la presencia del Resucitado, sean capaces de anunciar en todos los lugares la Buena Nueva.

Pentecostés es la fiesta en que Dios renueva su alianza con su creación, enviando su Espíritu para que podamos continuar la misión de Jesús; de esta manera y durante tantos siglos, la Iglesia ha proclamado, con entusiasmo y convicción, el Evangelio en todos los confines de la tierra.

Pentecostés no es cosa del pasado ni tampoco una narración sobre algo que les pasó sólo a los apóstoles, es una actualización permanente de la promesa de Jesús a sus discípulos y que hoy, en medio de un tiempo doloroso para toda la humanidad, se vuelve más patente. Hoy anhelamos que el Espíritu Santo nos colme con sus dones de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

Pidámosle que nos inunde con sus dones para vivir esta pandemia y para que todos los dolores que nos agobian (el encierro y la distancia de nuestros familiares, la falta de trabajo, las necesidades de alimentación, el dolor de ver a nuestros seres queridos enfermos, y ¡tantos otros dolores!) los vivamos con fortaleza, sabiendo que la única manera de seguir adelante es en solidaridad, acompañándonos y cuidándonos unos a otros, en la certeza de que sólo en Cristo está nuestra esperanza.

+ Sugerencia +

+ Si es posible, al concluir la lectura del comentario, podemos escuchar la siguiente canción: <https://www.youtube.com/watch?v=g60DRWPqCv8>

+ Preguntas para compartir +

Luego de escuchar las lecturas y el comentario, compartimos como familia las siguientes preguntas, intencionando que todos puedan participar:

- ¿Cómo me siento en este tiempo duro que vivimos?
- ¿Qué dones le pido hoy al Espíritu Santo, para vivir este tiempo con mayor paz y amor?

+ Oración de los fieles +

En este momento, presentamos ante el Señor nuestras intenciones hechas por los distintos miembros de nuestra familia. Podemos pedir por nuestro país, por la Iglesia, por nuestra familia.

También pedimos por todos aquellos hermanos y hermanas que sufren, por nuestras propias necesidades espirituales y materiales, por las personas que están enfermas, por los trabajadores que siguen realizando sus labores con esfuerzo y dedicación, por aquellos que viven solos estos difíciles momentos, etc.

Al final de cada petición decimos: **Roguemos al Señor,**
y luego todos responden: **Escúchanos Señor, te rogamos.**

+ Padre Nuestro +

Antes de finalizar, toda nuestra familia se une de las manos y oramos juntos como hijos e hijas de un mismo Padre, diciendo: *Padre Nuestro que estás en el cielo...*

+ Bendición Final +

En este último momento, queremos pedir la bendición de Dios a través de su Espíritu Santo. Para ello, extendemos nuestras manos sobre el agua que está en el altar y repetimos todos:

*Ven, Espíritu Santo,
Ven a nuestro hogar y renueva nuestras vidas
con el fuego de tu amor.
Cuidanos en este tiempo de tribulación,
y danos fortaleza y sabiduría para vivirlo.
Confórtanos con tu paz en los momentos de dolor y angustia.
Y enséñanos a ser testigos de tu esperanza
especialmente con aquellos hermanos y hermanas que más lo necesitan.
Amén.*

Luego, nos bendecimos unos a otros con la señal de la cruz en la frente utilizando el agua de nuestro altar familiar.

Finalizamos nuestra oración + En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**